

Monográfico Campo Abierto

NACIONALISMO EN LAS AULAS: LA DIDÁCTICA DE LA HISTORIA Y LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

**Juan Luis de la Montaña Conchiña
César Rina Simón**

PRESENTACIÓN DEL MONOGRÁFICO

En 1995, Michael Billig publicó una influyente obra sobre el nacionalismo escrita desde la perspectiva de la psicología social: *Banal Nationalism*. En sus páginas introductorias, el autor se sorprendía de la escasa atención académica que había recibido el nacionalismo en el ámbito de las Ciencias Sociales, concluyendo que era la omnipresencia del fenómeno en las sociedades modernas la que paradójicamente había permitido que pasara desapercibido. Los principios nacionales eran asumidos en los espacios cotidianos de la ciudadanía como elementos naturales propios de su sociedad y para perpetuarse, además de una intensa labor institucional de nacionalización –en la escuela, en el ejército, en las memorias públicas, en la simbología oficial-, eran necesarios mecanismos banales –prácticas, difusión de creencias o hábitos- que naturalizaran las identidades nacionales. Sin lugar a duda es una perspectiva que abre un nuevo horizonte para los análisis del nacionalismo en las aulas, ya que, sin negar la relevancia de los materiales formales como el currículum o el libro de texto, presta atención a otros mecanismos no formales y aparentemente banales que inciden en la construcción nacional en las aulas (De la Montaña y Rina, 2019)

El origen y desarrollo de los nacionalismos apoyándose en un programa amplio de nacionalización a través del sistema educativo sí había tenido un espacio preferente en la historiografía sobre este fenómeno, como señalara Kedourie (1988), sin embargo se limitaba cronológicamente al siglo XIX y a la primera mitad del siglo XX, un período identificado con los movimientos nacionales que habría dado paso tras los desastres de las dos Guerras Mundiales a un mundo cosmopolita, más globalizado y consciente de los peligros de los proyectos nacionales (Hobsbawm y Ranger, 1983). Esta relación del fenómeno con el pasado lo ha mantenido hasta fechas recientes alejado de la investigación en Didáctica de la Historia, centrándose la literatura académica en señalar los proyectos de nacionalización sustentados en el sistema educativo de los estados, significativamente en el uso de la historia como relato de continuidad del grupo nacional en el tiempo y en el espacio (Pérez Garzón y Cirujano Martín, 1985; Campos Pérez, 2010).

Sin embargo, en las dos últimas décadas la Didáctica de las Ciencias Sociales ha puesto el foco en el potencial que mantiene la enseñanza-aprendizaje del tiempo y el espacio en la nacionalización de los estudiantes. Lejos de los vaticinios del final del nacionalismo por el empuje homogeneizador de la globalización, las identidades nacionales –también regionales y locales-

mantiene intactas sus funciones como ejes vertebradores de las identidades de las comunidades (Carretero, 2012). En este campo el ámbito disciplinario español ha manifestado que las aulas siguen siendo un espacio de nacionalización (Pérez Garzón, 2008; López Facal, 2008;).

Los entornos escolares en sus ciclos básicos, el currículum y los manuales escolares han sido y siguen siendo engranajes perfectos para la reproducción de una visión de la historia continuista, tradicional y poco crítica; caracterizada por el abuso de las visiones sincrónicas y eurocentristas que anhelan fomentar y reforzar identidades colectivas, reproduciendo sin planteamientos críticos mitos y hechos cuestionados por la Historiografía académica (De la Montaña, 2015; Parkers, 2009; Ferro, 2007; Delgado y Rivera, 2018). Pero la Historia que se enseña y aprende en la escuela posee más defectos. Quizá el más grave es que todavía se muestra como una disciplina poco abierta a la renovación, a la incorporación de novedades historiográficas, a la formulación de nuevos planteamientos y la apertura de fronteras: se presenta como un monolito, un bloque cerrado e incuestionable. Los problemas se agravan en la medida en que las revisiones curriculares que se realizan desde las diferentes administraciones están exclusivamente centradas en potenciar la Historia nacional versus Historia regional, como es en el caso español (Delgado y Rivera, 2018).

Evidentemente, es un problema que afecta a la Historia escolar en el ámbito internacional y sigue siendo motivo de análisis y discusión por parte de los especialistas y profesores de los distintos ciclos educativos. En el contexto europeo en general, y en el caso francés, más concretamente, existe una producción científica crítica al respecto nada despreciable: profesores, didactas, asociaciones de profesorado, etc., han dedicado singulares esfuerzos por fomentar una renovación de la historia escolar (Falaize, Heimberg, 2010; Durpaire, Mabilon-Bonfils, 2014). Pero quizá han sido las profesoras Susane Citron y Patrice de Cook las que hayan insistido más en la idea de la escuela como “fábrica” de Historia de signo nacionalista y contraria a la enseñanza-aprendizaje de la disciplina adaptada a las sociedades contemporáneas (Citron, 2018, Cook, 2017). En este mismo sentido se han manifestado otros especialistas, como es el caso del suizo Charles Heimberg (2009, p. 21), que ha insistido en las virtudes de enseñar una Historia no excluyente en su dimensión identitaria pues “Il s’agit par là de prendre toute la mesure du caractère pluriculturel des sociétés contemporaines, de la pluralité et de la complexité des identités”.

En el ámbito anglosajón, Keith Barton (2010) evidencia que la Historia identitaria es un obstáculo que dificulta una enseñanza de una disciplina abierta y recuerda que los alumnos estadounidenses insisten en la idea de libertad y progreso, ideario, por otro lado, señalado por Appleby, Hunt y Jacob (1998). En Canadá, por ejemplo, los estudiantes del Quebec francés cuentan la historia en términos trágicos y melancólicos, cuestión que ayuda a la reafirmación de posturas nacionalistas (Barton, 2010, p. 99). Evidentemente, la totalidad de los especialistas entienden que los entornos escolares deben ser espacios para la formación, la formación crítica y no para la reproducción de unos rasgos identitarios (Barton, McCully, 2005; Dimitriadis, 2000; Angvik, Von Borries, 1997).

Centrándonos en los planteamientos curriculares y los manuales escolares, queda fuera de toda duda que éstos siguen reproduciendo esquemas decimonónicos, conducidos por inercias y tibias reformas, a la hora de proponer y reflejar los contenidos disciplinares (Maestro, 2002, Parra, 2012, Sáiz y López, 2012 y 2016). Investigaciones a este respecto desarrolladas en el

contexto nacional y centradas en textos escolares confirman la introducción de significativas mejoras, pero esta realidad no ha supuesto la desaparición del “marco nacional como referente último del análisis social” (Parra y Segarra, 2018, p. 201).

Otro capítulo es el relativo al pensamiento del futuro profesorado y el alumnado (especialmente de secundaria) Especialistas como López Facal (2008), Sáiz (2018), Parra (2018), ya han puesto en evidencia este problema, Así, si bien en investigaciones realizadas sobre las concepciones de la Historia en el profesorado parece que el hecho de formar ciudadanos y fomentar el pensamiento crítico están ganando terreno, es cierto que en la globalidad de este profesorado predomina aún una visión positivista de la Historia (Molina, Miralles, Deusdad y Alfageme, 2017). Además, el conocimiento de este profesorado en formación y en activo sobre las bases epistemológicas sobre las que se construye el conocimiento histórico suelen ser nulas. Ello condiciona seriamente el traslado de conocimientos disciplinares a las aulas lo que se materializa en el uso (y abuso) de acontecimientos “históricos distorsionados, descontextualizados, para la justificación de acciones presentes...se convierten en axiomas y verdades absolutas” (p. 54).

Abre el monográfico “Nacionalismo en las aulas” un enfoque de amplio espectro sobre las corrientes de investigación que han abordado en las últimas décadas la relación entre educación e identidad nacional, a cargo de Ander Delgado. El autor parte de un importante giro epistemológico que han experimentado las Ciencias Sociales –y en particular la Didáctica de las Ciencias Sociales- consistente en el cuestionamiento de las lecturas jerárquicas, “de arriba abajo”, en torno a la educación, para dar cabida a la recepción, integración o rechazo de determinadas narrativas en el alumnado, que no asumiría pasivamente el conocimiento o la idea, sino que construye sus propios modelos identitarios en un esquema más transversal. Con tales fines Delgado propone poner el foco en la figura del docente, no sólo en sus técnicas sino también en sus conocimientos y posicionamientos previos, así como en el desarrollo psicológico del alumnado y el papel juega el contexto social y político, que como manifiesta son factores determinantes en las concepciones nacionales que construyen.

César López también aporta un completo estado de la cuestión sobre la temática nacional, señalando las disparidades que se producen entre los planteamientos educativos que propone la enseñanza de una historia crítica con el peso que aún mantiene el nacionalismo “romántico” en la configuración identitaria de los estudiantes. López constata este peso valiéndose del análisis de determinados conceptos y su integración en los imaginarios del alumnado: nación, identidad y territorio. Así mismo, analiza los diversos mecanismos de identificación del alumnado con las identidades desde el ámbito de las emociones y la influencia que mantiene el nacionalismo en la interpretación del pasado, cuestiones para las que López plantea alternativas para historizar lo nacional.

Nilson Javier Ibagón, Javier Maquilón y Pedro Miralles aplican todo el bagaje científico vertido sobre la materia en un macroanálisis cuantitativo sobre las identidades históricas y las formas de manifestación nacionalistas en contextos escolares multiculturales, aportando datos muy significativos. Su objetivo es valorar hasta qué punto los alumnos migrantes comparten las referencias nacionales de los alumnos españoles. La respuesta que han obtenido es compleja y, como apuntan los autores, está mediatizada por la importancia que adquieren las identificaciones nacionales en estos contextos plurales. También manifiestan las dificultades para un abordaje de las identidades en clave intercultural y para el desarrollo de una perspectiva crítica en torno a

la idea nacional en unos espacios en los que las diferencias nacionales adquieren mayor protagonismo.

El artículo de María Celeste centra el análisis en cómo los ciclos y fiestas conmemorativas nacionales tienen una presencia en las aulas argentinas y actúan como agentes de nacionalización. Las conmemoraciones –principalmente centradas en los procesos de independencia del siglo XIX- tienen su eco en el sistema escolar a partir de actos de memoria que se apoyan en una lectura del pasado en clave nacionalista. En este sentido, María Celeste señala las continuidades en los ritos conmemorativos y en las lecturas míticas de la historia argentina desde el siglo XIX hasta el presente, presentado también las disparidades. Aplicando una metodología cuantitativa cualitativa, señala los marcadores conmemorativos más celebrados así como mide la jerarquía en el recuerdo de los mismos.

El artículo de Javier Fajardo aborda el peso de las narrativas históricas y las percepciones nacionales del alumnado de Secundaria en el ámbito valenciano, probablemente el espacio identitario que ha sido abordado por la Didáctica de la Historia en los años precedentes. Fajardo aborda con un estudio de caso analítico las múltiples dimensiones de la identidad valenciana, triangulando los datos con un enfoque sociológico que toma en consideración el idioma habitual del alumnado. En este sentido, son muy sugerentes sus aportaciones, ya que encuentra escasos referentes y narrativas históricas del valencianismo, modelo identitario que en la muestra es hegemónico para el regionalismo valenciano frente al nacionalismo valenciano de matriz lingüística.

Sara Prades aborda la enseñanza de la Historia durante el Primer Franquismo –régimen marcado por su ultranacionalismo- a partir de un análisis de las narrativas históricas presentes en los libros de texto. La asignatura de Historia se convirtió en una herramienta clave para asentar el régimen en una trayectoria histórica finalista, que conectaba el presente con una España imperial, más verdadera y más nacional. Además, como señala Prades, los libros de Historia se convirtieron también en modelo de virtudes éticas y sociales, presentando a los personajes de la historia nacional como ejemplos de conducta. Así mismo, la autora presta especial atención a la escuela como medio de socialización en unos principios políticos, sociales, culturales y religiosos hegemónicos.

Sin salir de las narrativas históricas franquistas, Ortega Cervigón plantea una propuesta didáctica para la enseñanza-aprendizaje del Valle de los Caídos y su conversión en un espacio para la memoria y para la didáctica de la guerra civil y la dictadura. La propuesta se centra en los alumnos de 2º Bachillerato, etapa educativa en la que se aborda el siglo XX español y trata de explicar a partir de la historia y de la simbología del monumento lo que fue el nacionalcatolicismo, poniendo en relación El Valle de los Caídos con otros lugares de memoria, tanto franquistas como internacionales. El trabajo pretende resignificar el monumento y ponerlo al servicio de una didáctica de la Historia crítica.

Por último, cierra el monográfico “Nacionalismo en las aulas” un análisis desde la historia conceptual de la evolución de la idea de España en relación con la didáctica del pasado a cargo de Andrea Ordóñez. El análisis se centra en la construcción educativa de este concepto en alumnos de ESO y Bachillerato y plantea los diversos significados que adquiere el término España atendiendo a contextos políticos, sociales y culturales. La autora también propone un método para acercarse a este concepto con una perspectiva histórico-crítica, incidiendo en el carácter construido de la identidad nacional. Así pretende aportar herramientas en el alumnado

para abordar los nacionalismos como fenómenos históricos y cambiantes en el tiempo, lejos de las narrativas esencialistas que siguen hoy presentes en el currículo escolar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angvik, M., Von Borries, B. (1997). *Youth and History. A Comparative European Survey on Historical Consciousness and Political Attitudes among Adolescents*. Hamburg: Körber-Stiftung.
- Appleby, Hunt y Jacob (1998). *La verdad sobre la historia*. Barcelona: Andrés Bello.
- Benoît Falaz, Charles Heimberg, Olivier Loubes (dir.) (2013). *L'école et la nation. Actes du séminaire scientifique international*. Lyon, Barcelone. Lyon: Hors Collection.
- Barton, K., McCully, A. (2005). History, identity, and the school curriculum in Northern Ireland: An empirical study of secondary students' ideas and perspectives. *Journal of Curriculum Studies*, 37, 85-1162.
- Barton, K. (2010). Investigación sobre las ideas de los estudiantes acerca de la Historia. *Enseñanza de Las Ciencias Sociales. Revista de Investigación*, 9, 97-114.
- Campos Pérez, L. (2010). *Los relatos de la nación. Iconografía de la idea de España en los manuales escolares, 1931-1983*. Madrid: CEPC
- Carretero, M. (2012). From History Education to Patriotism through National Identity Building. En *Constructing Patriotism. Teaching History and Memories in Global Words* (pp. 177-181). Charlotte: IAP.
- Citron, S. (2018). *Le mythe national: L'histoire de France revisitée*. Editions de l'Atelier: Ivry-sur-Seine.
- Cook, L. (dir.) (2017). *La fabrique scolaire de l'histoire*. Marseille: Agone.
- Durpaire, F., Mabilon-Bonfils, B. (2014). *La fin de l'école: L'ère du savoir-relation*. France: Presses Universitaires de France.
- Heimberg, CH. (2009). Quelques questions posées à l'histoire scolaire et leur écho en Suisse Romande. *Revue française d'éducation comparée*, 4, 19-32.
- Hobsbawm, E. H. y Ranger, T. (1983). *The invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- De la Montaña Conchiña, J. L. (2015). Didáctica de la Historia, historiografía y la visibilización de temas, grupos sociales y personas en la enseñanza-aprendizaje de la Historia. Una enseñanza de las ciencias sociales para el futuro: Recursos para trabajar la invisibilidad de personas, lugares y temáticas / coord. por Ana María Hernández Carretero, Carmen Rosa García Ruiz, Juan Luis de la Montaña Conchiña, pp. 907-915.
- De la Montaña, J. L. y Rina, C. (2019). El nacionalismo banal en el profesorado de educación infantil y primaria en formación y la enseñanza-aprendizaje de la Historia. *Perfiles Educativos*, XLI (165), 96-113.
- Dimitriadis, G. (2000). Making history go at a local community center: Popular media and the construction of historical knowledge among African American youth. *Theory and Research in Social Education*, 28, 40-64.
- Kedourie, E. (1988). *Nacionalismo*. Madrid: CEPC
- López Facal, R. (2008). Identificación nacional y enseñanza de la Historia. *Historia de la Educación*, 27, 171-193.
- Maestro, P. (2002). Libros Escolares y Currículum : Del reinado de los libros de texto a las nuevas alternativas del libro escolar. *Revista de Teoría y Didáctica de Las Ciencias Sociales*, 7, 25-52.
- Parkers, R. J. (2009). Teaching History as historiography. Engaging narrative diversity in the curriculum. *International Journal of Historical Learning, Teaching and Research*, 37, 383-400.
- Parra, D. (2012). Aprender la patria. El relato nacionalista en la enseñanza de la geografía y la historia de España. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XVI, nº 418 (33). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-418/sn-418-33.htm>>. [ISSN: 1138-9788]
- Parra, D., Segarra, J.R. (2018). El aprendizaje de la nación en los regímenes pedagógicos de la España contemporánea. En *Ondear la nación: nacionalismo banal en España*. Granada: Comares, pp. 181-204.
- Pérez Garzón, J. S. (2008). ¿Por qué enseñamos Geografía e Historia? ¿Es tarea educativa construir identidades? *Historia de la Educación*, 27, 37-55.
- Pérez Garzón, J. S. (1985) y Cirujano Martín, P. (1985). *Historiografía y nacionalismo español (1934-1868)*. Madrid, CSIC.
- Maestro, P. (2002). Libros Escolares y Currículum : Del reinado de los libros de texto a las nuevas alternativas del libro escolar. *Revista de Teoría y Didáctica de Las Ciencias Sociales*, 7, 25-52.
- Sáiz Serrano, J., & López Facal, R. (2012). Aprender y argumentar España: la visión de la identidad española entre el alumnado al finalizar el bachillerato. *Didáctica de Las Ciencias Experimentales y Sociales*, 120(26), 95-120.
- Sáiz Serrano, J., & López Facal, R. (2016). Narrativas nacionales históricas de estudiantes y profesorado en formación. *Revista de Educación*, 374, 118-141.